



EDITORIAL

Vida consagrada apostólica. Identidad y significado

Con reconocimiento y gratitud la revista *TESTIMONIO* acoge y ofrece a sus lectores en este número parte de los trabajos del seminario internacional que acaba de tener lugar en Roma, organizado por las dos Uniones de Superiores y Superiores Generales, la *USG* y la *UISG*. Un encuentro de reflexión teológica sobre la vida consagrada apostólica, configurado como jalón de seguimiento, para dar continuidad al Congreso de la vida religiosa celebrado en noviembre de 2004, bajo el lema: “Pasión por Cristo. Pasión por la humanidad”.

Del 8 al 11 de febrero recién pasado se reunió un grupo –marcadamente de configuración internacional– de superiores y superiores generales y teólogos y teólogas. Fue convocado bajo el tema de la identidad y significado de la vida consagrada apostólica, para abordar la teología de la vida religiosa en la actualidad. Los trabajos de los participantes ofrecen el espectro de los cinco continentes, en una reflexión profunda sobre la vida religiosa apostólica, su identidad y relevancia, desde la esperanza en un futuro que aún no vemos con claridad. Lo hacen uniendo teología y vida, porque la vida no consiste en conceptos, sino en vivenciar la palabra desde y al servicio de la realidad. El teólogo se siente desafiado por las situaciones de la vida. No podemos reflexionar al margen de esos desafíos, a la hora de pretender inspirar el estilo de vida que los religiosos y religiosas seguirán en el futuro. En gran parte este seminario supone un paso de la logosfera (cultura de la palabra) a la iconosfera (cultura de la imagen). Los autores saben que acercar la palabra reflexionada a la realidad de la experiencia es acercar el mensaje a la

verdad. La experiencia está preñada de una palabra, y cuando da a luz esa palabra, la verdad se hace presente.

El seminario detecta interrogantes, retos y características esenciales de la vida religiosa. Mantiene una tensión creativa entre preguntas y respuestas, sin llegar a prematuras conclusiones universales, claras y seguras. Hace un esfuerzo loable por identificar signos prometedores para el futuro de la vida consagrada apostólica. Apunta a desafíos importantes –los desafíos son desafíos para quienes los aceptan–, estimulando desde ellos una reflexión teológica más en consonancia con el estilo de vida que debería configurar el futuro de los miembros de nuestros institutos. De hecho el seminario redescubre el protagonismo del Espíritu en la gestación de nuestro futuro.

Este encuentro teológico nos ofrece criterios de discernimiento sobre la identidad y la misión actuales de la vida apostólica. Se centra en su carácter y función profética, evangélica y carismática; su significado, raíces y relevancia; su estilo de vida y autonomía en el seno de la Iglesia. Pertrechados por la honestidad y el móvil de la esperanza, los autores y autoras de las reflexiones afrontan los grandes desafíos que tiene hoy la vida consagrada: un clima cultural cada vez más secularizado, la desestima de algún sector en la Iglesia, y el hecho de que en algunas zonas del mundo occidental la vida consagrada parece estar llegando al final de su ciclo vital. Lo cual nos lleva a una situación de crisis que, motivados por la fe, no podemos sino interpretarla como tiempo de prueba, llamada a la conversión, una verdadera Pascua: muerte a lo que debe desaparecer en la vida religiosa y un renacer a la novedad del Espíritu.

Si en el conjunto de ponencias y reacciones podemos percibir alguna sintonía conclusiva, esa va en la línea del sentir y reafirmar la relevancia de la vida religiosa hoy. Una relevancia que no se refiere a recuperar el espacio ocupado en otros tiempos en la sociedad y en la Iglesia, sino a recuperar la identidad carismática, evangélica y profética de la vida consagrada. El significado y la relevancia social y eclesial de la vida religiosa apostólica derivará de su identidad. Depende de que pueda profundizar y vivir su identidad. Hoy sentimos y vivimos problemas de identidad, de credibilidad y de visibilidad. El seminario nos ayuda a vivir esta situación con serenidad y eficacia; nos impulsa a avanzar juntos en la búsqueda de respuestas, transmitiendo el mensaje de que el vacío de la botella no se elimina volteándola, sino llenándola.

El encuentro reflexivo impulsa una renovada capacidad de propuesta teológica, al iluminar con cierta novedad la dimensión profética de la

vida consagrada. Orienta el camino de nuestros institutos, siendo un estimulante creativo a la hora de unir reflexión teológica y vida cotidiana. En la lectura de los trabajos descubriremos elementos de ayuda a mantener una tensión creativa y fecunda entre cuestionamientos y respuestas, desafíos y soluciones. El seminario va identificando signos prometedores para el futuro de nuestra vida consagrada. Sugiere propuestas para responder e ir colaborando en la creación de nuevos signos de los tiempos. En definitiva, nos aporta sabiduría evangélica, lucidez y fuerza para vivir la realidad de la consagración hoy.

